

## ORÍGENES DE [ɛ̃] EN ARAGÓN Y OTRAS CUESTIONES CONEXAS (A PARTIR DE LOS MATERIALES DEL ALEANR) (Y II) \*

M<sup>a</sup> Luisa ARNAL PURROY  
Universidad de Zaragoza

BIBLID [0213-2370 (1996) 12-1; 1-25]

*Estudio de la diversa procedencia del sonido palatal africado sordo en el espacio aragonés y otros posibles resultados de los mismos sonidos originarios de [ɛ̃], para establecer su distribución diatópica en el conjunto de la geografía regional y delimitar las zonas de mayor conservación dialectal, las de mayor castellanización y las catalanizantes. Se analizan, asimismo, las confusiones en territorio aragonés de [ɛ̃] y otras sibilantes.*

*The different sources of the voiceless palatal affricate sound in Aragon are studied and also other possible developments of the sounds from which [ɛ̃] derives. Our focus is to determine the regional distribution of those developments: areas of greater dialectal conservation, areas of greater castilianization, or solutions typical of Catalan. Cases of confusion between [ɛ̃] and other sibilant articulations in Aragon are analyzed.*

### 2.2. Resultado [ɛ̃] por confusión con otros sonidos sibilantes

A diferencia de los casos hasta ahora examinados, en un considerable grupo de vocablos la presencia de la articulación [ɛ̃] no cabe interpretarse como resultado de un determinado proceso evolutivo sino que se debe a la confusión –en muchos casos producida en época antigua– con otros sonidos sibilantes coexistentes, concretamente [s], [ʃ] y, sobre todo, [ʒ]. Se trata en realidad de trueques o sustituciones de [s], [ʃ] o [ʒ] por [ɛ̃], los cuales re-

\* Este trabajo constituye la continuación del que, con el mismo título, aparece en el número anterior de esta revista.

velan una tendencia fonética al refuerzo de la articulación (ver Alonso, 1947).

Es la proximidad acústica entre tales articulaciones sibilantes la que ha posibilitado los trueques, si bien en algunos casos pueden encontrarse motivos particulares que han favorecido dichas sustituciones, como pueden ser, por ejemplo, el influjo onomatopéyico, el cruce con otros vocablos, etc.

Hay que señalar, por otro lado, que los cambios [s] > [ʃ] y [ʃ] > [ʃ̌] observados en el territorio aragonés se producen casi siempre en principio de palabra, posición que en lo antiguo fue especialmente favorable para el refuerzo articulatorio. No obstante, el trueque [ʃ̌] > [ʃ], que es el que afecta a mayor número de voces, tiene lugar principalmente en situación interior de palabra.

### 2.2.1. Cambio [s] > [ʃ]

En lo que concierne a la posición inicial de palabra, este cambio, aunque conocido también en castellano, ha sido considerado como un rasgo típico de las hablas pirenaicas de las dos vertientes, puesto que en ellas se produce con relativa frecuencia (ver Alvar, 1953: 170). De hecho, no son escasos los ejemplos de dicho trueque que aparecen en el *ALEANR*, los cuales se localizan en mayor proporción en la zona altoaragonesa; son los siguientes: *chulla* 'torrezno', 'terron húmedo de forma alargada' (< SUIIIA)<sup>1</sup>, *chabuquero* 'saúco' (< SABUCU), *choto* 'chivo', 'macho cabrío castrado' (< SUCTU, aunque –como se indica en el *DCECH* – puede tratarse de una formación onomatopéyica), *chapuzar* (< SUBPUTEARE), *chapodo* 'leña menuda' (< SUPPUTARE), *chapurquiar* 'bañarse sin nadar' (< SUB- + PORCU), *chiflar* 'silbar' (< SIFILARE), *chuflar* 'silbar' (<

<sup>1</sup> Frente a esta etimología –aceptada por Alonso (1947) y Alvar (1953), entre otros– en el *DCECH*, s.v. *chuleta*, se propone el étimo AXUNGIA, cuya evolución hasta *chulla* supone un complicado proceso evolutivo.

SUFILARE), *chillar* o *chilar* (< SIBILARE)<sup>2</sup>. Acaso cabría añadir en este grupo el vocablo *chuzo* ‘palo de los vaqueros’, ‘chupón de hielo’, que procede de *suizo* (o *zuizo*), del nombre de Suiza.

En todos los ejemplos expuestos –salvo quizá en *chuzo*– la articulación [ʃ] se corresponde con S- inicial etimológica, aunque no hay que descartar la posibilidad de que el cambio se haya producido –al menos en ciertos vocablos– a través de [ʒ] (es decir, primero [s] > [ʒ] y luego [ʒ] > [ʃ]), puesto que tanto en castellano antiguo como en algunas hablas dialectales aragonesas se atestiguan, junto a las formas con [ʃ], otras que presentan la articulación dentointerdental (cf., por ejemplo, cast. ant. *çapuzar* o arag. [ʃilá]). Sea como fuere, interesa destacar que en la mayoría de los casos observados el cambio que ahora nos ocupa se ha visto enormemente favorecido por razones de carácter onomatopéyico, evidentes en *choto*, *chapuzar*, *chapodo*, *chapurquiar*, *chiflar*, *chuflar* y *chillar*.

Dentro de este grupo de confusión de las sibilantes [s] y [ʃ] en posición inicial cabe incluir también una serie de vocablos que remontan a un origen prerromano (vasco o ibérico). Se trata de *chorizo*, *chocarráse* ‘socarrarse’, *cherit* ~ *chirle* ‘cagarruta en polvo’ y *chizado* ~ *icharzo* ‘gamuza pirenaica’. Téngase en cuenta, al respecto, que en vasco son comunes las alternancias [ʃ] ~ [s] o [ʃ] ~ [s] ~ [ʃ] en posición inicial, vacilaciones que se registran en el territorio aragonés en todos los casos citados: *chorizo* ~ *sorizo* (variante localizada en Biel, al norte de la provincia de Zaragoza), *chocarráse* ~ *socarrarse* (forma de mayor difusión geográfica), *cherit* y *chirle* conviven con *sirre*, *sirle* y *cierre*

<sup>2</sup> En lugar de SIBILARE, en el DCECH se sugiere partir de una base romance \*CISCLARE, alteración del lat. FISTULARE, aunque puede tener algún carácter onomatopéyico. De aceptar esta propuesta etimológica estaríamos ante el cambio [ʒ] > [ʃ] y no [s] > [ʃ].

(además de *xerri* y *jerri*), y junto a *chizado* e *icharzo* se encuentran las variantes *sisard*, *isard*, *sarrio*, *eixarzo* y otras.

En posición interior de palabra el trueque [s] > [ɛ] es raro. Tan sólo lo hemos observado en *escuchar* 'ahorrar' (< \*ABSCONSARE), que alterna con *escusar*, variante que ofrece el resultado habitual de la secuencia -NS-.

### 2.2.2. Cambio [ʒ] > [ɛ]

En el espacio aragonés, el trueque del sonido [ʒ] por la articulación palatal africada [ɛ] se atestigua en un reducido número de ejemplos, siempre en posición inicial de palabra: *choca* 'tocón' (< galo \*TSUCCA), *chanca* 'muleta del cojo', *a la changaleta* 'a la pata coja', *chancarrón* 'zancarrón del jamón', etc. (< ZANCA o TZANGA) y *chumo* 'zummo' (< gr. ζῆμος). Al lado de estos vocablos con [ɛ] inicial, en otros puntos de la geografía de Aragón, se encuentran también las respectivas variantes con el actual sonido [θ]: *zoca*, *zancarrón* (forma más extendida que *chancarrón*), *zangalleta* o *zancadeta*, *zumo* (junto a *jumo*, variante explicable por cruce con *jugo*).

No hay seguridad de que se trate del cambio [ʒ] > [ɛ] en las voces *chinchol(o)* 'fruto del azufaifo' y *chincholero* 'azufaifo' (< \*ZIZULU o \*DJINZULU), formas que conviven con *ginjol* y *ginjolero*, en las que hay que suponer una etapa evolutiva [ʒ] (o [ʒ̃]), previa al actual sonido [x].

Tampoco hay certeza de que estemos ante el trueque que nos ocupa en los dos únicos ejemplos advertidos en posición interior de palabra. El menos dudoso es *dolcha* 'dulce' (< DULCE), lo-

<sup>3</sup> Según Menéndez Pidal (1940: 120-121), la coexistencia de duplicados con [θ] y [ɛ] (o [ʒ] y [ɛ]) probablemente indica que el cambio [ʒ] > [ɛ] en castellano procede de alguna región dialectal. Alonso (1947: 7), en cambio, no cree necesaria esta explicación, puesto que las formas dobles abundan en todos los trueques entre sibilantes.

calizado en la población ribagorzana de Santaliestra. Más inseguro es, en cambio, *doche* ‘doce’ (< \*DODECE), que se registra únicamente en Benasque (precisamente esta localización oriental hace pensar, a la vista del cat. *dotze* [dóʒe], que la articulación [ʃ] acaso resulte directamente del ensordecimiento y palatalización del sonido [ʒ] < D\*Ke,i).

### 2.2.3. Cambio [ʃ] > [ʧ]

Especial atención merece la confusión entre el sonido prepalatal fricativo sordo [ʃ] y el africado [ʧ] en el territorio aragonés, puesto que –según reflejan los datos contenidos en el *ALEANR*– se produce en un notable conjunto de vocablos. De hecho, el cambio [ʃ] > [ʧ] se documenta ya en el aragonés medieval<sup>4</sup> y ha sido habitualmente observado por los dialectólogos que se han ocupado de las diversas hablas vivas aragonesas<sup>5</sup>.

En la práctica totalidad de los ejemplos de confusión [ʃ] > [ʧ] que se registran en el *ALEANR* coexisten las dos variantes, una con [ʧ] y otra con [ʃ], articulación esta última que se ha mantenido tanto en las variedades dialectales del Alto Aragón como en las modalidades catalanas de la franja oriental de la región. Ambas variantes pueden alternar en una misma localidad o entre poblaciones distintas, según los casos. Además de la alternancia [ʃ] ~ [ʧ], la castellanización que afecta a las áreas aragonesas propiamente dialectales conlleva que, en ocasiones, la coexistencia se

<sup>4</sup> Vid. Frago (1981: 70), donde atestigua ejemplos medievales aragoneses de confusión entre /ʃ ʒ/ y /ʧ/ con resultado /ʧ/ (*dapnachosa*, 1280; *monche*, 1359; *pontache*, 1349; *estacha*, 1474).

<sup>5</sup> Vid., entre otros, Alvar (1953: 195) y Kuhn (1936: 55). Por otro lado, también en las hablas gasconas se registran ejemplos del cambio [ʃ] > [ʧ], según indica Rohlf (1970: 145).

produzca entre [x] (resultado castellano de [ʃ]) y [ɛ], incluso entre [ʃ], [x] y [ɛ]<sup>6</sup>.

Como ya se ha indicado anteriormente, en el territorio aragonés el cambio [ʃ] > [ɛ] se produce principalmente en posición interior de palabra, aunque también se observan algunos casos de confusión en situación inicial. Esta diferencia se debe al hecho de que la presencia de [ʃ] es rara a comienzo de palabra. Veamos cuáles son los ejemplos de este cambio que ofrece el *ALEANR* en posición inicial: *chuco* 'jugo' (< SUCU), *chuflinas* 'viento fuerte e intermitente', 'celajes' (< SULPHUR), *charguerico* 'petirrojo' (< \*SERICARIU), *chiricueta* 'requesón' (< SERU), *cheringa* 'cerbatana' (< SYRINGA), *churracá* 'tronzar' y *churrac* 'tronzador', 'serrucho' (< \*SERRICARE). Asimismo, como muestras del trueque que nos ocupa en situación inicial cabe interpretar la voz prerromana *charga* o *charguera* 'zarzamora' (< vasco *sarga*) y el vocablo *chargantana* 'lagartija', variante de *sargantana* (cruce del prerr. \*SAVANDILIA con los descendientes del lat. LACARTU)<sup>7</sup>.

Según se advierte en todos los ejemplos expuestos, el sonido inicial [ɛ] se corresponde con la consonante S- etimológica, lo

<sup>6</sup> En el *ALEANR* aparecen también algunos casos en los que la alternancia tiene lugar entre [ɛ] y la articulación dentoalveolar africada sorda [ʃ], variantes que pueden convivir o no junto a la correspondiente forma con [ʃ], que es el sonido resultante de un proceso evolutivo normal. Este tipo de alternancia ([ɛ], [ʃ] y [ʃ]) ya fue observado por Alvar en su estudio sobre la modalidad lingüística del Campo de Jaca y le indujo a explicar todo cambio [ʃ] > [ɛ] a través de la fase intermedia [ʃ] (vid. Alvar, 1953: 195). En nuestra opinión, esta explicación puede resultar válida —aunque no necesariamente— para los casos aislados de coexistencia entre [ɛ], [ʃ] y [ʃ], pero no sirve como explicación general de los frecuentes trueques [ʃ] > [ɛ] que se observan en la región aragonesa, los cuales pueden muy bien haberse producido directamente.

<sup>7</sup> Acaso podría incluirse en este grupo la forma *chera* 'llamarada', que convive con *xera*, aunque su procedencia no está clara; vid., al respecto, el *DECat*, s.v. *xera*, donde —frente a otras propuestas etimológicas— se indica que el cat. *xera* 'llamarada' es una extensión de *xera* 'buena acogida que se hace a alguien', vocablo tomado del fr. *chère* (< fr. ant. *chiere* 'cara, semblante de una persona').



que podría inducir a pensar que se trata de trueques de [s] por [ʃ]. Ahora bien, la existencia, para la totalidad de los casos, de las respectivas variantes con [ʃ] o con [x]<sup>8</sup>, permite explicarlos como ejemplos de confusión entre [ʃ] y [ʧ], con resultado [ʃ], tras la previa sustitución de [s] apical por [ʃ] palatal. En relación con este cambio ([s] > [ʃ]), conocido tanto en castellano antiguo como en catalán, hay que indicar que no es necesario acudir al influjo morisco para su explicación, sino que se debe sencillamente a la semejanza fonética entre ambas articulaciones sibilantes<sup>9</sup>.

En ciertos casos observados en interior de palabra el cambio [ʃ] > [ʧ] se ha producido también a través del trueque previo [s] > [ʃ]. Se trata de *pacharo* 'pájaro' (< PASSAR), *vechiga* 'vejiga' (< VESSICA), *empuchar* 'empujar' (< IMPULSARE), *tachugo* 'tejón' (< prob. del gót. \*THAHSUKS); a ellos se puede añadir *pichargas* ~ *pichagras* 'gozne de cubo' (de origen desconocido)<sup>10</sup>. Todos estos ejemplos conviven con las respectivas formas con [ʃ] y con [x], a veces también con [s] (en el ALEANR aparecen: *paxaro* ~ *pájaro*, *vexiga* ~ *vejiga* ~ *visiga*, *empuxar* ~ *empujar*, *taxugo* ~ *tajugo* ~ *tasugo*, *pixargas* ~ *bisagra*).

<sup>8</sup> Así, junto a *chuco* el ALEANR recoge *jugo*; *chufllinas* ofrece en ciertas hablas altoaragonesas —como las de Ribagorza— la variante *ixufllinas* con el mismo significado; del mismo origen que *charguerico* es el cast. *jilguero*; *chiricueta* convive con *xericueta* (y con las variantes que han mantenido [s] inicial: *sericueta*, *siricueta*); igualmente, *cheringa* alterna con *xiringa* y *jeringa*, *charga* o *charguera* con *xarga* y *xarguera* (al lado de *sarga*, *zarga*), *chargantana* con *xagardana* y otras variantes; en cuanto a *churracá* y *churrac*, formas localizadas en poblaciones aragonesas de habla catalana, se corresponden con el cat. *xorrac*.

<sup>9</sup> Tanto Alonso (1947: 5), como Badía (1981:179-180), coinciden en rechazar la influencia de la pronunciación de los moriscos como explicación general de los trueques [s] > [ʃ], y tan sólo la admiten en el caso de los topónimos que se encuentran en zonas plenamente arabizadas.

<sup>10</sup> Acaso pueda incluirse en este grupo el vocablo *albérchigo*, que procede de una forma mozárabe proveniente del lat. PERSICU; junto a *albérchigo* se registra la variante, más difundida, *alberge*, así como otras directamente heredadas del étimo latino: *presigo*, *presiego*, *presco*, *prexiogo*.

En los restantes casos registrados en posición interior de palabra la articulación [ʃ], luego sustituida por [ɛ], es el resultado esperable —de acuerdo con la norma dialectal aragonesa— de la evolución de los grupos KS, SKY, SK<sup>e,i</sup>, etc. El *ALEANR* ofrece abundantes ejemplos del cambio [ʃ] > [ɛ] en tales circunstancias: *bruicha* 'bruja' (< prerr. \*BRUXA), *bucho* 'boj' (< BUXU), *cachico* 'quejigo' (< CAXICU), *coichí* 'almohada' (< \*COXINU), *cocho,-a* 'cojo,-a' (< COXU), *chalapau* 'señal longitudinal y cóncava en la oreja del ganado lanar' (< \*EXALAPARE), *chambre* 'enjambre' (< EXAMEN), *chamburrido* 'grano de uva que no alcanza la madurez' (< EXHUMORARE), *ichancato* 'patizambo' (< \*EXANCARE), *charticar* 'artigar' (< \*EXARTICAR), *chollá* 'esquilar' (< EXSUBILIARE), *choparse* 'calarse' (< \*EXSUPPARE), *chordiga* 'ortiga' (< \*EXURTICARE), *dichá* 'dejar' (< LAXARE), *lichiva* 'lejía' (< LIXIVA), *techó* 'tejón' (< TAXONE), *techir* 'tejer' (< TEXERE), *caichó* 'cajón' (< CAPSA), *iche* 'ese' (< IPSE), *frachenco* 'cochinillo destetado' (< germ. FRISKING), *ruchar* 'rociar' (< ROSCIDARE), *guicha* 'guija, almorta' (< prerr. \*GESSIA o \*GEXA), *pichar* 'orinar' (< \*PISSIARE, de formación onomatopéyica), etc.

Como en otras ocasiones, la mayoría de estas formas con [ɛ] convive en el espacio aragonés con las que conservan la articulación [ʃ] y/o con las que ofrecen la solución [x] propia del castellano<sup>11</sup>: *bruixa* ~ *bruja*, *buxo*, *caxico*, *coixí*, *coixo*, *ixambre* ~ *jambre*, *exarticar* ~ *jartigar*, *ixordiga* ~ *jordiga*, *díxala* ~ *dejar*, *lexiva* ~ *lejía*, *taxón* ~ *tejón*, *teixir* ~ *tejer*, *ixe*, *fraxengo* ~ *fraxengo*, *ruixá* ~ *rujia*, *guixa* ~ *guija*, *pixar* ~ *pijar*, etc.

<sup>11</sup> En algunos casos también aparecen variantes con el sonido [ʃ], según los datos proporcionados por el *ALEANR*: [búʃo], [ʃorɛ́ga], [piʃár]. Asimismo, junto a *iche* e *ixe*, se registra la forma con resultado [s] (*ese*), que es la más difundida en el espacio aragonés.



Estos trueques entre [ʃ] y [ç], con resultado [ç], observados en posición interior de palabra se han visto favorecidos, probablemente, por el hecho de que la articulación palatal africada sorda se encuentra en un gran número de voces, de manera que resulta mucho menos extraña que la prepalatal fricativa sorda, cuya aparición se halla bastante limitada. Asimismo, los frecuentes casos de cambio [ʃ] > [ç] manifiestan, de alguna manera, la pérdida de vitalidad que experimenta el sonido [ʃ] en determinados puntos de la geografía regional.

A propósito de la extensión, en tierras aragonesas, del fenómeno que analizamos, hay que destacar que se produce con especial intensidad en la zona centro-occidental del Alto Aragón, concretamente en las poblaciones oscenses de Berdún, Jaca, Lasieso, Laguarda, Bolea y Pozán de Vero, así como en el núcleo zaragozano de Ardisa, localidades donde la confusión de ambos sonidos en [ç] se halla notablemente avanzada. Para reflejar la difusión geográfica de los casos de cambio [ʃ] > [ç] en Aragón, hemos cartografiado el mapa nº 2<sup>12</sup>.

### 2.3. Resultado [ç] por adaptación de sonidos en préstamos léxicos

El sonido [ç] aparece con frecuencia en diversos préstamos léxicos, en los que, lógicamente, no ha habido evolución fonética hasta [ç], sino que esta articulación resulta de la adaptación de los correspondientes sonidos que se encuentran en los vocablos tomados de diferentes lenguas.

Dentro de este grupo, destacan los préstamos léxicos prerromanos, esencialmente del vasco (o vasco-ibérico), en los cuales el sonido [ç] se corresponde con los que en esa lengua se representan mediante la grafía *tx* (en posición inicial de palabra o intervo-

<sup>12</sup> En el mapa nº 1 figura el nombre y la localización de las poblaciones aragonesas encuestadas en el *ALEANR*.

cállica), es decir, con una articulación africada y sorda, sea palatal –como la [tʃ] castellana– o dorsoalveolar (ver Urrutia *et al.*, 1991). Algunos ejemplos de tales vocablos son los siguientes: *chabola* ‘cabaña del pastor en el monte’ (del vasco *txabola* que, a su vez, remonta al latín CAVEOLA), *mochila* ‘zurrón del pastor’ (del vasco *motxil* < lat. MUTILU), *chirla* ‘almeja basta y pequeña’ (del vasco *txirla*), *chatarrero* ‘quincallero’ (del vasco *txatar*), *charro* ‘que viste con mal gusto’ (del vasco *txar*, o de la voz ibérica correspondiente), *chandra* ‘mujer poco hacendosa’ (del vasco *etxe andra* ‘ama de casa’), *chaparro* ‘encina’ (emparentado con el vasco dialectal *txaparr(a)*), etc. Asimismo, de probable origen prerromano son *churro* ‘serrano’, *churra* ‘una clase de ovejas’, *chusco* ‘bollo’, *chordón* ‘frambuesa’, *archelaga* ‘aulaga’, etc.

Otro notable conjunto de préstamos léxicos con [ɛ] en el espacio aragonés es el constituido por los arabismos. En tales préstamos el sonido palatal africado sordo aparece como consecuencia de la adaptación al subsistema consonántico de la variedad lingüística receptora de la única articulación africada sibilante del árabe, esto es, del *gīm* ([ǧ], predorsopalatal africado sonoro) y, en algún caso aislado, también del *śīm* ([ʃ], predorsopalatal fricativo sordo). Veamos los ejemplos que se registran en el *ALEANR* al respecto: *alforchas* ‘alforjas’ (ár. *ḥurǧ*), *chazas* ‘cuarterones’ (ár. vg. *ǧasr*), *acibuche* o *cimbucho* ‘acebuche’ (hispanoár. *zabbūǧ* y *zانبؤج*, respectivamente), *charra* ‘jarra’ (ár. *ǧarra*), *alberchina* ‘berenjena’ (ár. *badingāna*), *chineta* ‘gineta’ (ár. africano *ǧarnāit*), *chubón* o *chibón* ‘jubón’ (ár. *ǧūbba* y *ǧibba*, respectivamente), *rechola* ‘piedra plana’ (ár. hisp. *laǧūra*), *chabalí(n)* ‘jabalí’ (ár. *ǧabalī*), *garchofa* ‘alcachofa’ y variantes (hispanoár. *ḥaršūfa*), etc.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> A los citados pueden añadirse *chiclón* ‘ciclón’ (y variantes *chisción*, *chiquilón*), en el que el sonido [ɛ] se explica por cruce del ár. vg. *siqlāb* con el vasco *txistor*, y *chafurite* ‘artesa para recoger el agua’, cuyo origen es el ár. vg. *ṣaḥrīǧ*.

Hay que hacer notar que la selección del sonido [ɛ] para adaptar el árabe *gîm* constituye un rasgo característico de las hablas dialectales aragonesas, que se distinguen en este aspecto del castellano (lengua en que dicha articulación árabe suele corresponderse –salvo excepciones– con la actual [x]) y también del catalán (en estos casos ofrece [ʒ] o [ʒ̃]). De hecho, muchos de los arabisismos citados también se registran en la región aragonesa con [x] (*alforjas*, *jarra*, *alberjena*, *gineta*, *jubón*, etc.), y con [ʒ] ~ [ʒ̃] (*alforjas*, *gera*, *gipó*, etc.). De la distribución geográfica de unas y otras variantes nos ocuparemos en el apartado 3 de este trabajo.

Aparte de los préstamos léxicos prerromanos y árabes, el sonido [ɛ] se encuentra también en voces tomadas de diferentes lenguas románicas, fundamentalmente del francés y del italiano, y en muy pocas ocasiones del portugués.

Entre los galicismos (a veces occitanismos) cabe citar los siguientes vocablos: *chambón* ‘cazador que no cobra pieza’ (fr. *jambe*), *chaqueta* (fr. *jaquette*), *marchar* (fr. *marcher*), *colcha* (fr. ant. *colche*), *chambra* ‘blusa’ (fr. *robe de chambre*), *pocha* ‘bolsillo’ (fr. *poche*), *flecha* ‘lleta’ (fr. *flèche*), *piocha* ‘zapapico’ (fr. *pioche*), *brocha* ‘barredero del horno’ (fr. dial. *brouche*), *mecha* (prob. fr. *mèche*), *brecha* (fr. *brèche*), *empacháse* (fr. ant. *empeechief*, por conducto del occit. ant. *empachar*), *tachao* ‘desmedrado’ (fr. *tache*), *loncha* (fr. *longe*), *loncheta* ‘atrio’ (fr. *loge*), *marchán* ‘mercero’ y *merchantero* ‘quincallero’ (fr. ant. *merchant*), *cercha* ‘herramienta para hacer arcos grandes’ (fr. *cerche*), *chiminera* ‘chimenea’ (fr. *cheminée*), *bachillera* ‘entrometida’ (fr. *bachelier*), *pichel* ‘jarrito’ (fr. *pichier*), *talocha* ‘llana de madera’ (occit. *taloch*), *gabacho* ‘cobarde’ (occit. *gavach*), *antorcha* (prob. occit. *entorcha*), etc.

por lo que la articulación [ɛ] en posición inicial acaso se deba a una metátesis (cf. cast. *zafariche*).

En la mayoría de estos galicismos, la articulación [ɛ̃] aparece como adaptación del sonido prepalatal fricativo sordo del francés (representado gráficamente mediante *ch*), y en algunas ocasiones –*chambón*, *chaqueta*, *loncha* y *loncheta*– se corresponde con la articulación francesa prepalatal fricativa sonora. En ambos casos se trata de realizaciones fonéticas próximas articulatoria y acústicamente a [ɛ̃], lo que determina que sea este el sonido adaptador.

En los italianismos, menos numerosos que los anteriores, hay siempre identidad entre la articulación adaptada del italiano y la adaptadora, caracterizadas ambas por los rasgos palatal, africado y sordo. Los ejemplos que se registran en el *ALEANR* al respecto son estos: *pichón* (it. merid. *piccione*), *capuchina* '(paloma) zurita' (it. *cappuccio*), *fachada* (it. *facciata*), *fachoso* y *malfarchao* 'que viste con mal gusto' (it. *faccia*), *capricho* (it. *capriccio*), *chulo* 'niño que lleva el agua a los segadores', 'presumido' (it. *fanciullo*), *chaveta* 'clavija' (it. dial. *ciavetta*), *fachendera* 'coqueta' (it. *faccenda*), *espadachín* 'as de espadas' (it. *spadacino*), *anchoa* 'boquerón' (it. dial. *anciōa*), *charrar* o *charlar* (prob. del it. *ciarlare*, *ciarrare*, de creación expresiva).

Por último, como probables portuguesismos se encuentran *bicho* y *chubasco*, en los que el sonido [ɛ̃] se corresponde con el mismo del portugués, resultante en estos casos de las secuencias latinas –STY– y PL, respectivamente.

#### 2.4. Sonido [ɛ̃] en voces onomatopéyicas y de creación expresiva

En la región aragonesa es frecuente encontrar la articulación palatal africada sorda que nos ocupa en palabras de carácter onomatopéyico y en vocablos de creación expresiva, algunos de los cuales tienen su origen en el lenguaje infantil.

Antes de exponer los ejemplos que proporciona el *ALEANR* sobre este aspecto, hay que señalar que la presencia del sonido [ɛ̃] en tales tipos de palabras no constituye un hecho peculiar del es-

pacio aragonés. En gran parte del dominio lingüístico del español y, de manera muy notable, en otras lenguas como el vasco y el araucano (en las que es habitual la palatalización –y africación– afectiva de articulaciones sibilantes), el sonido [ʎ] va acompañado de valores fonosimbólicos y expresivos que lo hacen especialmente apto para intervenir en voces onomatopéyicas, así como en otros vocablos de carácter afectivo –diminutivos, despectivos, hipocorísticos, etc.– (ver, sobre la cuestión, Spitzer, 1934; Boyd-Bowman, 1955; Bonfante, 1972; Contreras I., 1976-1977; Buesa, 1988). La lexicógrafa aragonesa María Moliner (1966) ha señalado con gran claridad esas características que comporta el sonido [ʎ]:

es en alto grado expresivo o imitativo, es decir, forma palabras que no son, o no son sólo representativo-objetivas, sino que expresan una actitud afectiva o intencional del sujeto (sirven sobre todo para despreciar o llamar), o imitan o sugieren un sonido, un movimiento, etc.

Si la atribución de valores simbólicos y expresivos al sonido [ʎ] suele ser común entre los estudiosos, no es habitual, en cambio, explicar a qué se deben o de dónde provienen tales valores. En este sentido, Spitzer (1934: 357) alude al hecho de que la articulación [ʎ] es la que reproduce el sonido del niño que mama; Buesa (1988: 1625), por su parte, piensa que es el bajo índice de frecuencia de [ʎ] en español lo que lo hace apropiado para ser fuertemente expresivo; habría que añadir, además, que las propias características acústicas de dicho sonido pueden también determinar –en mayor o menor grado– el fonosimbolismo y expresividad de [ʎ].

Sea como fuere, nos interesa destacar aquí que, en el territorio aragonés, el sonido palatal africado sordo participa también de esas connotaciones expresivas y simbólicas que parecen consus-

tanciales al mismo<sup>14</sup>. Así, según la información contenida en el *ALEANR*, la articulación [ʃ] se halla en una nutrida serie de significantes creados espontáneamente, que están ligados a determinados contenidos perceptivos o sensoriales.

Entre los vocablos de origen onomatopéyico, creados por imitación de ciertos sonidos, figuran los siguientes (omitimos las variantes fonéticas, así como los derivados y compuestos): *chappurreao* 'designación de diversas hablas locales de filiación catalana o afines a esta lengua', *chorro*, *chasquear* 'rellenar el horno con chasca', *chafar*, *chupar*, *chispa*, *chicharros*, *chacía* 'una clase de cencerro', *chaparrazo* 'chaparrón', *chapo* 'escardillo', 'legón', *plachao* '(caballo) pío, de dos colores', *chicotén* 'especie de cítara', etc. Añádanse a estos los nombres de ciertos bailes populares (*chinchele*, *chinchana*, *champirán*), los que se refieren al canto de diversas aves (*corachear* 'cantar la perdiz hembra', *rachar* 'cantar la perdiz macho'), y los que han pasado a designar el nombre del ave (*chorlito* 'aguzanieves', *chorla* 'ortega, ave gallinácea', *churra* 'arrendajo', *chola* 'grajo', *chinchipera* 'pajarito que anuncia la llegada de la primavera', *chordo* 'mirlo', 'tordo', *chichipán* 'petirrojo', *chuta* 'lechuza', etc.).

En algunos casos proceden de interjecciones y voces de llamada a los animales: *chinón* 'cerdo', *cochino* 'cerdo', *chucho* 'perro (despect.)', *cochoi* 'perro (despect.)', *achuchar* 'azugar al perro', *chivo*.

Asimismo, de probable creación expresiva son: *buche*, *chico*, *-a* 'pequeño, -a' (indirectamente relacionado con CICCÚ, según se indica en el *DCECH*), *en chichetas* 'sin pluma', *chichón*, *china* 'piedrecilla', *chinilla* 'pedacito de madera que salta al hacer leña',

<sup>14</sup> Buesa (1988: 1625-1627) reconoce que muchos hipocorísticos aragoneses presentan [ʃ], sonido en el que hay indudable influjo del habla infantil o de su remedo por las personas adultas, y que es consecuencia de la palatalización y africación de muy diversas articulaciones (entre ellas de [s] y [θ]).



*chito* 'tejuelo', *gamuchino* 'animal imaginario', *mocho,-a* (relacionado con MUTILU, que también es de creación expresiva), *pachorrudo* 'pacienzudo', *rechoncho*, etc. De entre estas voces, *chichón*, en *chichetas*, *china*, *chinilla* y *chito* proceden probablemente del lenguaje infantil.

### 3. GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA DE [ɛ̃] Y DE OTROS RESULTADOS DE LA MISMA PROCEDENCIA

Según se ha expuesto en las páginas precedentes, muchas de las secuencias fónicas que han evolucionado hasta el sonido [ɛ̃] ofrecen también otros resultados que conviven con aquel dentro del espacio geográfico aragonés. Esta diversidad de soluciones para un mismo sonido o grupo de sonidos originarios es consecuencia, en gran parte, de la ya aludida coexistencia dentro de Aragón de diferentes variedades lingüísticas (castellano, catalán y hablas dialectales aragonesas).

La variedad idiomática que encierran los límites político-administrativos de la región conlleva también que la articulación [ɛ̃] sea resultado, en unos casos, del tratamiento dialectal de determinados sonidos etimológicos y, en otros, en cambio, del tratamiento de tipo castellano. Estos hechos hacen posible establecer, dentro del territorio aragonés, áreas de mayor o menor conservación dialectal (o de mayor o menor castellanización), en lo que se refiere a los aspectos de fonética evolutiva que aquí nos ocupan.

Para este propósito nos atenemos a la distribución diatópica de los diversos vocablos que presentan sonidos resultantes de las siguientes secuencias fónicas: KT y <sup>u</sup>LT; Ge,i e I; PL, FL, KL y GL tras consonante; consDIC, vocTIC y consTIC. Tenemos en cuenta, asimismo, la localización geográfica de las diferentes variantes fonéticas de los arabismos.

### 3.1. Distribución diatópica de los resultados de KT y <sup>u</sup>LT

Según los datos contenidos en el *ALEANR*, las secuencias fónicas KT, <sup>u</sup>LT han recibido un tratamiento castellano (resultado [ɛ̃]) en casi todo el espacio regional. Las soluciones de tipo aragonés o catalán ([i]t, [t], [lt]) se encuentran localizadas exclusivamente en la zona más oriental de la región y en algunos puntos noroccidentales.

Son las poblaciones de habla catalana (Noales, Arén, Tolva, Albelda, Fraga, Fayón, Calaceite, Valderrobres, La Codoñera, Peñarroya de Tastavíns), junto a la localidad pirenaica de Benasque, las que ofrecen los resultados dialectales de forma prácticamente exclusiva. Destacan, asimismo, los núcleos altoaragoneses de Hecho, al occidente, Bielsa, La Puebla de Roda y Azanuy, en el área oriental, en los que el mantenimiento de las soluciones de tipo aragonés o catalán es también muy notable (alcanza aproximadamente al 70% de los casos observados).

En otros puntos oscenses del Alto Aragón (concretamente en Ansó, Aragüés del Puerto, Agüero, Bolea, Gistaín y La Puebla de Castro), así como en el núcleo zaragozano de Ardisa, la castellanización en el aspecto fónico que comentamos es bastante acusada (las soluciones de carácter dialectal ya sólo afectan al 30% de los casos).

En el resto de los puntos encuestados el resultado castellano [ɛ̃] es el único, o prácticamente el único, que se registra.

Para reflejar gráficamente la distribución espacial de las diferentes soluciones a las que han llegado los grupos KT y <sup>u</sup>LT en Aragón, hemos cartografiado el mapa nº 3.

### 3.2. Distribución diatópica de los resultados de G<sup>e,i</sup> e I

El mantenimiento de vocablos con el resultado propiamente dialectal, es decir, con [ɛ̃], afecta a un conjunto de poblaciones

más amplio que el observado en el caso anterior. Dicha solución es la habitual en los puntos noroccidentales de Hecho y Ansó, así como en las poblaciones situadas en la parte septentrional y oriental de la provincia de Huesca (Bielsa, Gistaín, Benasque, Campo, Santaliestra y La Puebla de Castro).

Interesa destacar, además, que la solución aragonesa [ɛ̃] penetra en localidades de filiación lingüística catalana (Noales, Tolva y La Puebla de Roda, en la Ribagorza; Albelda y Azanuy, en la comarca de La Litera; La Codoñera, en el Bajo Aragón turolense). Es precisamente en estas localidades en las que mayor vitalidad manifiesta el tratamiento  $G^{e,i}, I > [ɛ̃]$ , pues alcanza prácticamente al 100% de los casos observados. Los resultados de tipo catalán, [ɛ̃] o [ɛ̃̂], quedan limitados a las poblaciones de Arén, Fraga, Fayón, Calaceite, Valderrobres y Peñarroya de Tastavíns, todas ellas –claro está– pertenecientes, al igual que las anteriores, a la llamada Franja Oriental de Aragón.

Hay que señalar, asimismo, que bastantes núcleos de la mitad septentrional oscense, los zaragozanos de Ardisa y Las Pedrosas, y Alloza (en la provincia de Teruel), todavía conservan un apreciable número de casos (algo más del 20% del total) que ofrecen la solución aragonesa [ɛ̃], ya sea de forma exclusiva o en alternancia con resultados castellanos.

En el tercio sur de Huesca, junto con el enclave pirenaico de Broto, y en las provincias de Zaragoza y de Teruel (salvo en los puntos mencionados), las soluciones fonéticas de tipo castellano afectan a más del 80% de los casos examinados. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en ese porcentaje están incluidas las formas léxicas del tipo *jugo* 'yugo', *juñir* 'uncir', *ginebro* 'enebro', etc., las cuales, aunque discrepantes de las propiamente dialectales (*chugo*, *chuñir*, *chinebro*), tampoco coinciden con las correspondientes de la variedad estándar el español.

La localización geográfica de los diferentes resultados de los sonidos etimológicos *Ge.i*, *I* en Aragón, puede verse en el mapa nº 4.

### 3.3. Distribución diatópica de los resultados de *consDIC*, *vocTIC* y *constTIC*

Los vocablos que, de manera habitual, presentan la solución [ɛ], no coincidente con los resultados castellanos (v.gr. *panchal/panza*), se encuentran repartidos a lo largo de la parte oriental de la región, desde Bielsa y Benasque, al norte, hasta Valderrobres y Peñarroya de Tastavíns, al sur. El resultado [ɛ] se observa también con cierta frecuencia en la mayor parte del área pirenaica y, fuera de esta zona, en puntos dispersos de la geografía regional.

En el resto del territorio aragonés, la solución palatal africada sorda aparece de forma muy esporádica en algunas poblaciones desigualmente repartidas, mientras que en muchas otras, sobre todo de las provincias de Zaragoza y de Teruel, únicamente se registran resultados de tipo castellano.

En cuanto a las soluciones propias del catalán, [ɛ̃] o [ɛ̂], conviene resaltar que, en este caso, sólo se atestiguan en Arén, Fraga y Fayón, localidades de filiación lingüística catalana.

La distribución geográfica de las soluciones de las secuencias fónicas *consDIC*, *vocTIC* y *constTIC* aparece en el mapa nº 5 que, con tal propósito, hemos cartografiado.

### 3.4. Distribución diatópica de los resultados de *PL*, *FL*, *KL* y *GL* tras consonante

La región aragonesa muestra, en lo que se refiere al tratamiento de dichos grupos en posición postconsonántica, una gran castellanización, pues sólo en las poblaciones pirenaicas de Hecho y Aragüés del Puerto, y en las situadas a lo largo del área oriental del territorio aragonés predominan —o son exclusivos— los voca-

blos que ofrecen soluciones de carácter dialectal o catalán, esto es, mantenimiento de tales secuencias fónicas (*amplo, cingla*, etc.) o, en el caso concreto de los descendientes del latín MASCULU, resultado *masto*, además de *masclo*.

Fuera de estas zonas (extremo noroccidental oscense y franja oriental de toda la región), los sonidos etimológicos que examinamos han recibido un tratamiento castellano (solución [ʃ]), si bien en puntos aislados de Zaragoza y Teruel, y en otros –más numerosos– de la provincia altoaragonesa, conviven formas con resultado castellano y con solución dialectal, sin que –de acuerdo con los datos contenidos en el ALEANR– se observe el predominio de unas sobre otras.

Véase, al respecto, el mapa nº 6, donde se ilustra la distribución de los resultados de las secuencias postconsonánticas PL, FL, KL y GL en la región aragonesa.

### 3.5. Distribución diatópica de variantes con [ʃ]/[ʒ] ~ [ʒ]/[x] en los arabismos

Nuevamente son las poblaciones situadas al noroeste y nordeste de la región, así como las de toda la franja oriental, las que ofrecen de manera habitual adaptaciones fonéticas discrepantes del castellano en lo atañe al *gīm* de los arabismos. En unos casos se trata del sonido [ʃ], de carácter dialectal aragonés, que es el predominante –o frecuente– en Hecho, Ansó, Bielsa, Gistaín, Benasque, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y en diversas localidades de habla catalana (concretamente en Noales, Puebla de Roda, Tolva, Azanuy, Albelda y La Codoñera). En otras ocasiones, estamos ante las articulaciones de tipo catalán [ʒ] o [ʒ̞], que son las normales en las demás poblaciones de filiación lingüística catalana encuestadas en el ALEANR (Arén, Fraga, Fayón, Calaceite, Valderrobres y Peñarroya de Tastavins).

En el resto de la geografía regional se registran exclusivamente vocablos que han adaptado el *gîm* árabe mediante [x], según es habitual en castellano. Solamente en tres localidades zaragozanas (Salvatierra de Esca, Ardisa y Codo) y en diversos núcleos septentrionales de la provincia de Huesca aparece algún caso esporádico con solución [ɛ̃].

Para ilustrar la distribución geográfica de los arabismos con [ɛ̃], [ʒ]~[ʒ̃] o [x] hemos cartografiado el mapa nº 7.

### 3.6. *Áreas geográficas*

El examen conjunto del diverso tratamiento que, en el espacio aragonés, han recibido las secuencias fónicas KT y <sup>u</sup>LT, G<sup>e,i</sup> e I, consDIC, vocTIC y consTIC, y PL, FL, KL y GL tras consonante, así como el *gîm* de los préstamos léxicos del árabe, permite establecer —a la luz de la información que proporciona el *ALEANR*— diferentes zonas dentro de la región aragonesa<sup>15</sup>, que comentamos a continuación.

1) *Zona catalana*. Las poblaciones aragonesas que ofrecen resultados típicamente catalanes —no coincidentes con los respectivos del castellano ni con los dialectales aragoneses— son Arén (en la Ribagorza), Fraga (en el Bajo Cinca), Fayón (en el Bajo Aragón Zaragoza), Calaceite, Valderrobres y Peñarroya de Tastavíns (en el Matarraña turolense). Hay que puntualizar que estas tres últimas localidades de la provincia de Teruel muestran, en relación con el tratamiento de [dj] romance (< consDIC, voc-

<sup>15</sup> El hecho de que nos basemos exclusivamente en los datos contenidos en el *ALEANR* conlleva que las subáreas geográficas de mayor o menor conservación dialectal que establecemos reflejen una situación lingüística que puede haber cambiado, en alguna medida, en nuestros días; en este sentido, hay que tener en cuenta, de un lado, que las encuestas para la elaboración de dicho *Atlas* se realizaron entre 1963 y 1968 y, de otro, que los informantes se seleccionaron en su mayoría entre los hablantes de edad avanzada, por ser estos quienes muestran un mayor mantenimiento de formas dialectales.



TIC) y [tj] romance (< <sup>const</sup>TIC), la solución dialectal [ɛ̃], en lugar del resultado sonoro, [ɛ̃] ~ [ɛ̃̃], que es el habitual en catalán.

2) *Zona propiamente dialectal*. La subárea geográfica caracterizada por el predominio de los resultados propios del dialecto aragonés está configurada por trece localidades oscenses (Hecho y Ansó, en el extremo noroccidental; Bielsa, Gistaín, Benasque, Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro, Noales, La Puebla de Roda, Tolva, Azanuy y Albelda, en el área oriental) y una de la provincia de Teruel (La Codoñera).

Dentro de este conjunto de poblaciones, las soluciones de tipo aragonés se manifiestan con mayor arraigo, es decir, son prácticamente exclusivas, en Benasque y en los núcleos de la Franja Oriental, de habla catalana o afín (Noales, La Puebla de Roda, Tolva, Azanuy, Albelda y La Codoñera), mientras que Campo, Santaliestra, La Puebla de Castro y, especialmente, Ansó, muestran una proporción más elevada de resultados castellanos.

3) *Zona de desgaste dialectal*. Se trata de una subárea en la que las soluciones de carácter dialectal aragonés se mantienen en un apreciable conjunto de vocablos (entre el 20% y el 30% aproximadamente), si bien los resultados de tipo castellano son, con diferencia, los predominantes.

Pertenecen a esta zona una serie de localidades situadas en los dos tercios septentrionales de la provincia de Huesca (Aragüés del Puerto, Agüero, Canfranc, Jaca, Lasieso, Bolea, Almudévar, Sallent de Gállego, Fanlo, Laguarda, Laspuña, Aínsa y Pozán de Vero), y las poblaciones zaragozanas de Ardisa y Las Pedrosas (al norte de la provincia).

En esta subárea, los índices más elevados de pervivencia dialectal corresponden a las localidades de Aragüés del Puerto, Bolea, Laguarda y Ardisa. Por el contrario, Canfranc, Jaca, Lasieso, Sallent de Gállego, Fanlo y Pozán de Vero, son las po-

blaciones que muestran la menor proporción de casos con soluciones aragonesas.

4) *Zona castellana*. El resto del territorio aragonés –constituido por la mayor parte de la región– se caracteriza, en lo que concierne a los aspectos fónicos que hemos examinado, por ofrecer de manera prácticamente exclusiva resultados castellanos. Ello no impide que en muchos puntos se registren aisladamente algunos vocablos en los que se han conservado soluciones de carácter dialectal; destacan en este sentido las siguientes poblaciones: Broto, Berdún, Bailo, Yebra de Basa, Angüés, Huesca, Robres, Alberuela de Tubo, Santalecina y Chalamera, en la provincia de Huesca; Salvatierra de Esca, Biel, Muel, Osera, Codo, Bujaraloz y Caspe, en Zaragoza; Alcañiz, Mas de las Matas, Alloza, Nogueras, Barrachina, Visiedo, Santa Eulalia del Campo, Noguera, Alcalá, Masegoso, Ríodeba, Puebla de Valverde y Olba, en Teruel.

Véase el mapa nº 8, que ilustra gráficamente la localización de las cuatro zonas geográficas que, con arreglo a los cinco fenómenos de fonética evolutiva considerados, hemos establecido dentro del territorio aragonés.

#### 4. RECAPITULACIÓN

El examen de la procedencia del sonido palatal aficado sordo en el espacio aragonés, llevado a cabo a partir de los materiales que proporciona el *ALEANR*, ha puesto de manifiesto que son muchos y muy diversos los sonidos que, sea de manera regular o de forma esporádica, han evolucionado hasta el actual [ɛ̃] en dicho territorio (KT, <sup>u</sup>LT; G<sup>e</sup>.i, I; LL; DY, GY, BY; consD[C, voc-TIC, consTIC; PL, FL, KL, GL tras consonante; K<sup>e</sup>.i; etc.).

Prácticamente todas las secuencias fónicas que han originado el sonido [ɛ̃] en el espacio aragonés ofrecen también otros resultados que conviven con el palatal aficado sordo dentro de la geo-

grafía regional. Tal diversidad de soluciones para un mismo sonido o grupo de sonidos originarios es consecuencia, en buena parte, de la coexistencia dentro de Aragón de diferentes variedades lingüísticas (castellano, catalán y hablas dialectales aragonesas). Asimismo, dicha variedad idiomática conlleva que la articulación [ɛ] sea, en unos casos, el resultado propio del castellano (así, por ejemplo, cuando procede de KT, <sup>u</sup>LT o de los grupos postconsonánticos PL, FL, KL y GL) y, en otros, la solución de carácter dialectal (como cuando remonta a G<sup>e,i</sup>, I o LL).

Estos hechos han permitido establecer dentro del territorio aragonés diferentes áreas lingüísticas (reflejadas en el mapa nº 8), según predominen en ellas los resultados de tipo aragonés, catalán o castellano. Hay que resaltar, en este sentido, que algunas poblaciones de filiación lingüística catalana (Noales, La Puebla de Roda, Tolva, Azanuy, Albelda y La Codoñera) no ofrecen las soluciones propias del catalán, sino las características del aragonés.

Interesa destacar, por otra parte, que el sonido [ɛ] se encuentra en un buen número de voces onomatopéyicas y de creación expresiva, aparece en abundantes préstamos léxicos (del vasco, árabe, francés e italiano, principalmente), y en muchas ocasiones su presencia se debe a la confusión con otros sonidos sibilantes, sobre todo con [ɛ̃], confusión que se produce con especial intensidad en la zona centro-occidental del Alto Aragón.

## OBRAS CITADAS

Alarcos, E. (1954): «Resultados de G<sup>e,i</sup> en la Península», *Archivum*, IV, 330-342.

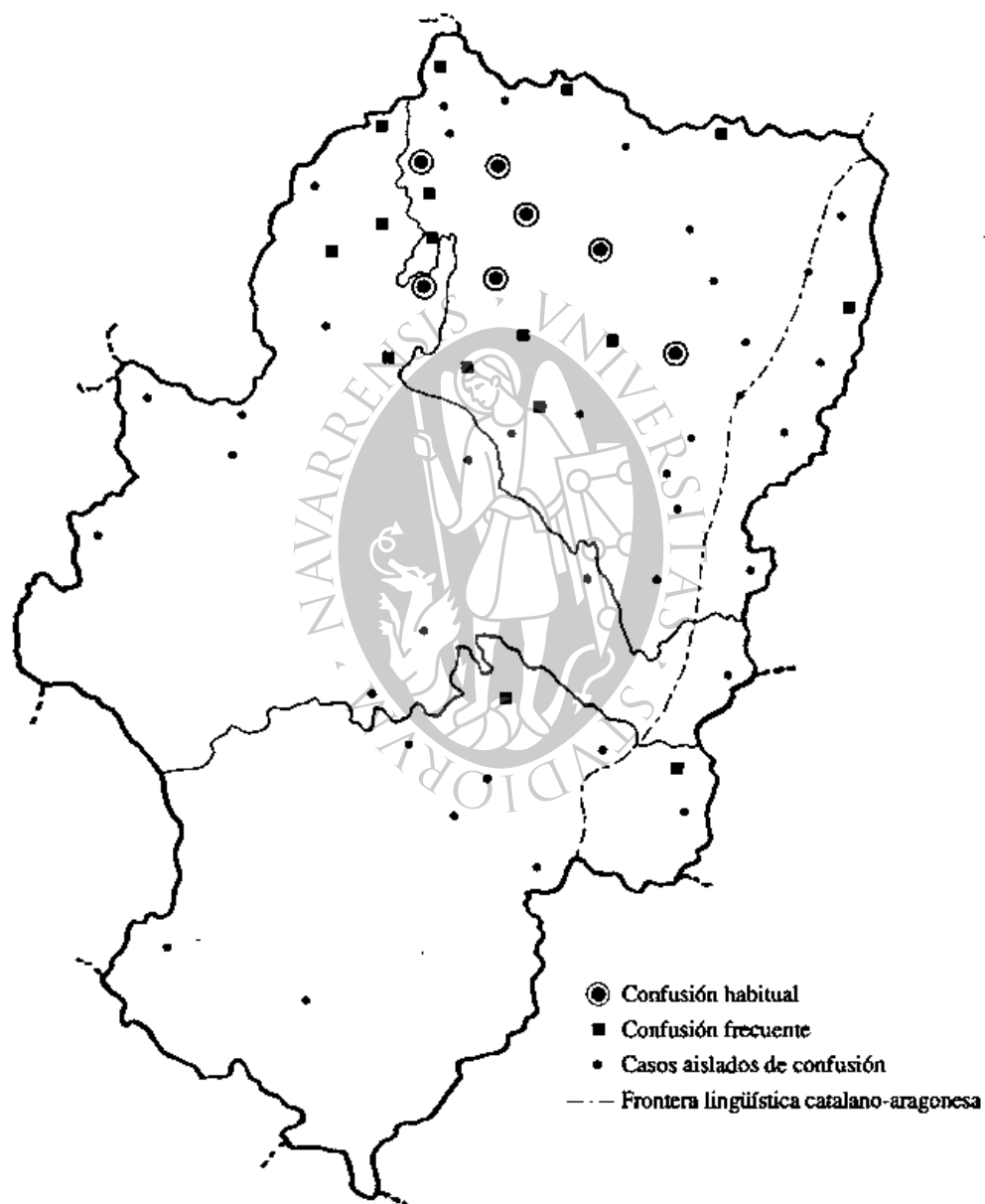
- ALEANR**: Alvar, M. (en colaboración con A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, C.S.I.C.-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.
- Alonso, A. (1946): «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes», *RFH*, VII, 12-76.
- Alonso, A. (1947): «Trueques de sibilantes en antiguo español», *NRFH*, I, 1-12.
- Alvar, M. (1953): *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos.
- Ariza, M. (1989): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- Arnal, M.L. (en prensa): «El tratamiento de Ge.i, I- iniciales en el territorio aragonés», *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993).
- Badía, A. (1981): *Gramàtica històrica catalana*, València, Biblioteca d'Estudis i Investigacions (ed. orig. castellana de 1951).
- Bonfante, G. (1972): «El valor fonosimbólico de *ch* en castellano», *Romanica*, V, 65-84.
- Boyd-Bowman, P. (1955): «Como obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos», *NRFH*, IX, 337-366.
- Buesa, T. (1963): «Sufijación afectiva en ayerbenso», en *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, 113-133.
- Buesa, T. (1988): «Recursos fónicos en la afectividad de los antropónimos», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 1987), vol. II, Madrid, Arco Libros, 1613-1639.
- Castañer, R.M. y Enguita, J.M. (1989): «Una década de estudios sobre el **ALEANR**», *AFA*, XLII-XXLIII, 241-257.
- Contreras I., H. (1976-1977): «Expresividad de *ch*», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* (Chile), 14-15, 45-48.
- DECat.**: Coromines, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial, 1980-1991.

- DCECH:** Corominas, J. (en colaboración con J. A. Pascual), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- Espinosa, A.M. (1930): *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, (reelaboración y notas de A. Alonso y A. Rosenblat), *BDH I*, Buenos Aires.
- Frago, J.A. (1981): «Nueva contribución a la historia del reajuste fonológico del español moderno», *Cuadernos de Filología*, 2, 53-74.
- Galmés, A. (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos.
- Kuhn, A. (1936): *Der Hocharagonesische Dialekt*, Leipzig.
- Lloyd, P.M. (1993): *Del latín al español. I: Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos (ed. orig. inglesa de 1987).
- Menéndez Pidal, R. (1940): *Manual de gramática histórica del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 16ª ed., 1980.
- Moliner, M. (1966): *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Moll, F. de B. (1952): *Gramática histórica catalana*, Madrid, Gredos.
- Penny, R. (1993): *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel (ed. orig. inglesa de 1991).
- Rohlf, G. (1970): *Le gascon. Etudes de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Niemeyer, 2ª ed. completamente reelaborada.
- Spitzer, L. (1934): «Les diminutifs basques avec -ch- », *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XXV, 353-359.
- Urrutia, H. et al. (1991): *Fonética vasca. Las sibilantes en los dialectos orientales*, Bilbao, Universidad de Deusto.

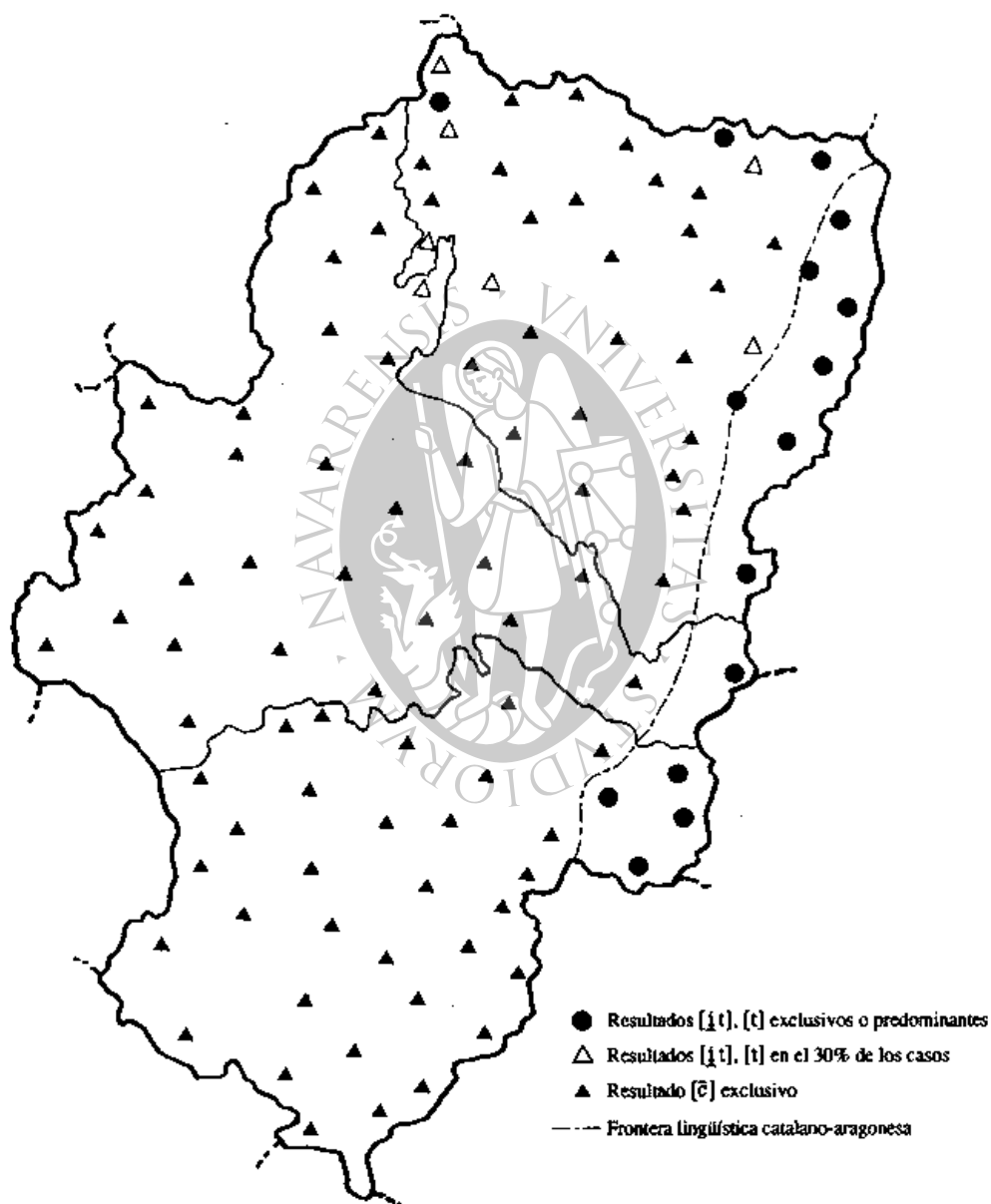




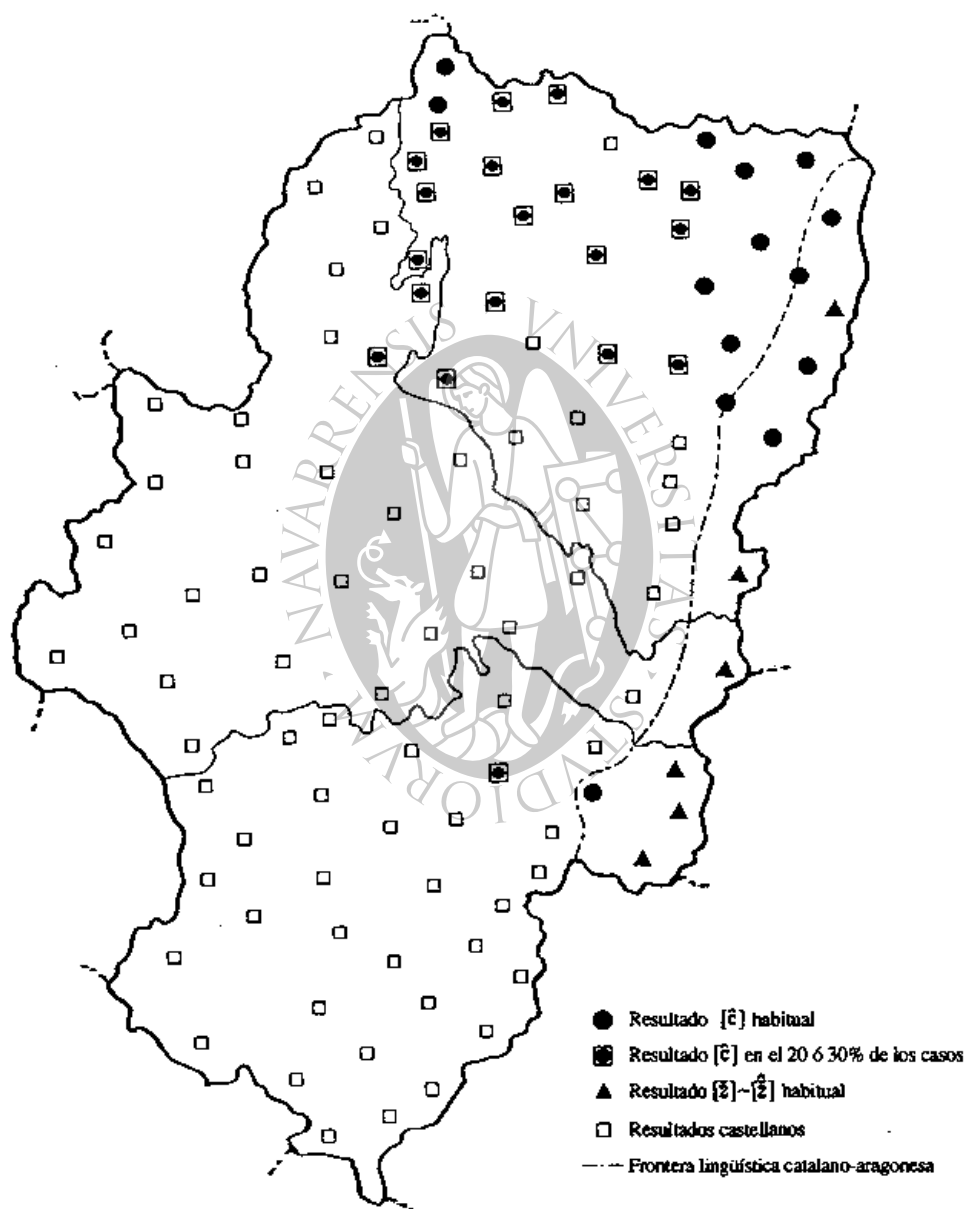
**MAPA Nº 2**  
**Confusión entre [ɜ] y [ē] con resultado [ē]**



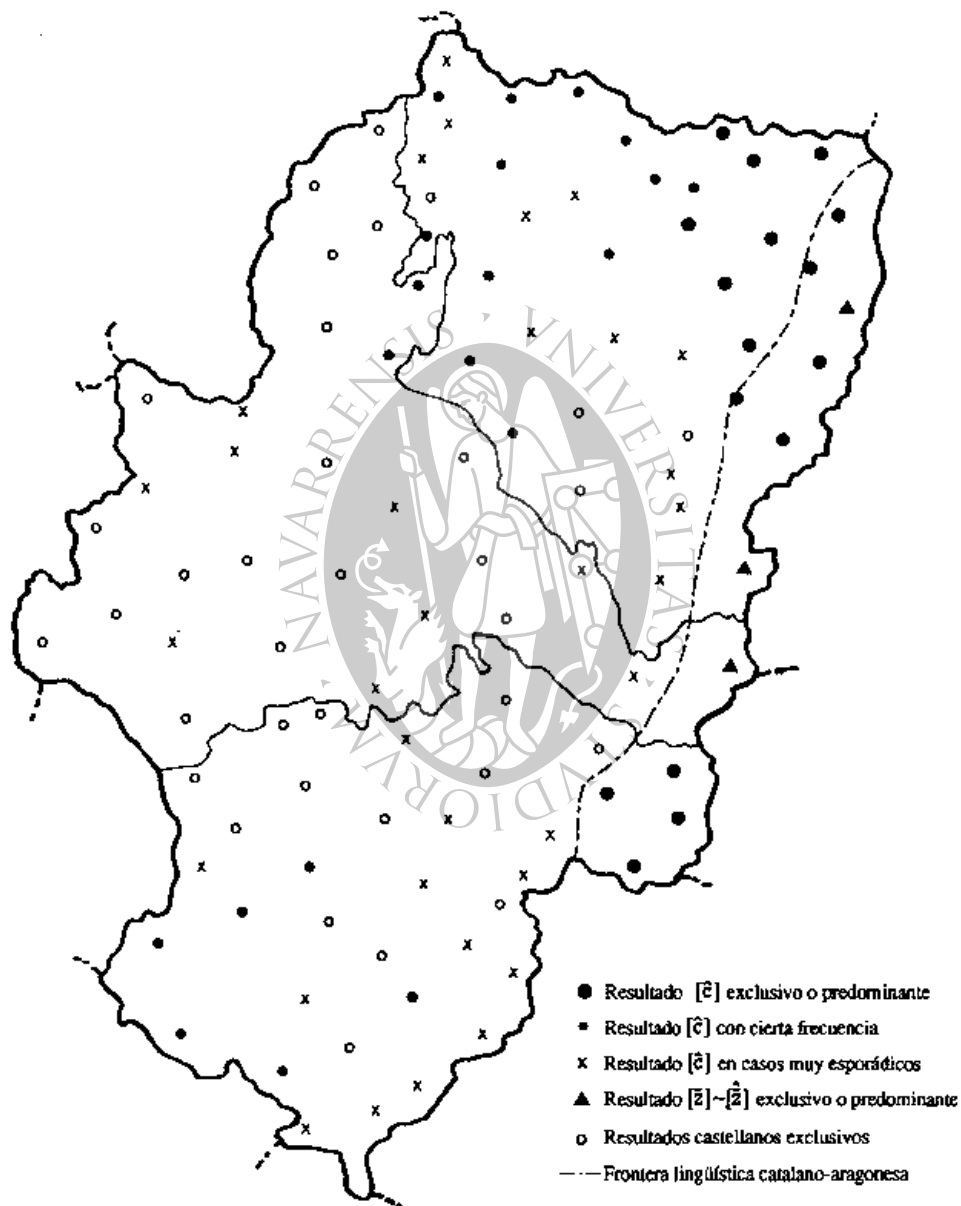
**MAPA Nº 3**  
**Distribución de resultados de KT y "LT**



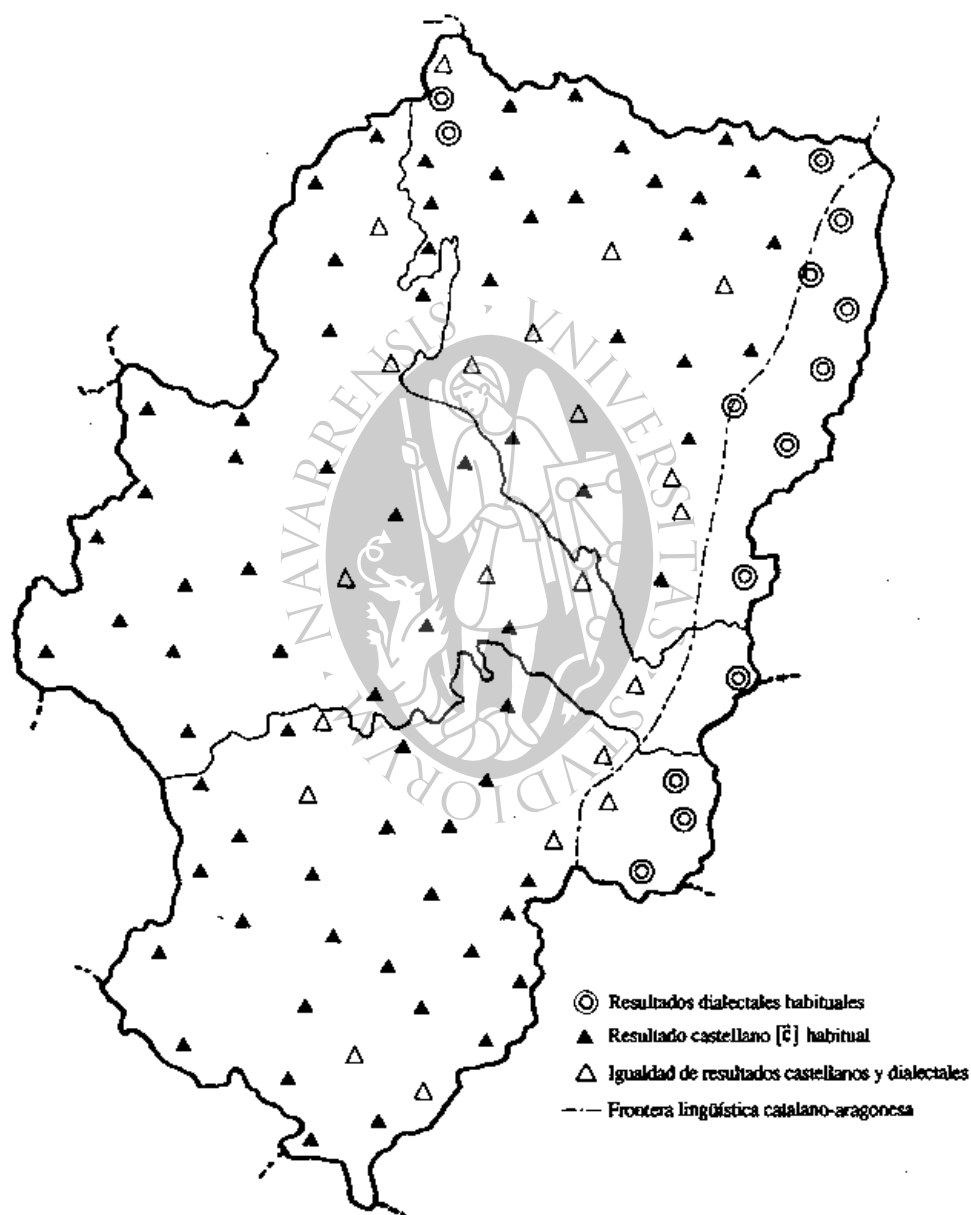
**MAPA Nº 4**  
**Distribución de resultados de G<sup>e</sup>i e I**



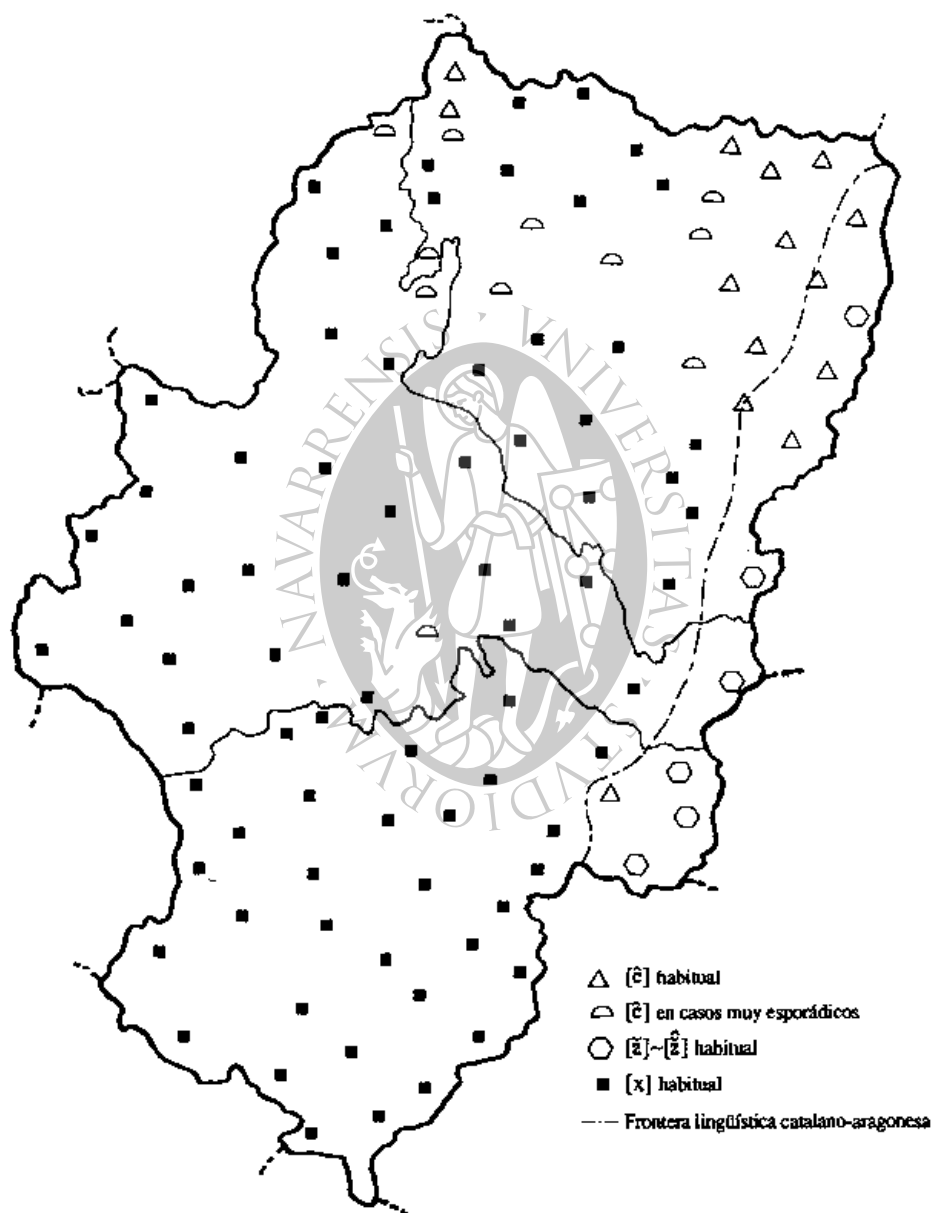
**MAPA Nº 5**  
Distribución de resultados de *consDIC*, *vocTIC* y *consTIC*



**MAPA Nº 6**  
 Distribución de resultados de Pl, FL, KL y GL postconsonánticos



**MAPA N.º 7**  
**Distribución de variantes con [ɛ̃], [ɛ̃]~[ɛ̃̃] en los arabismos**





MAPA Nº .  
Áreas geográficas

